

# EL ECO DE LA VERDAD.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.  
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.  
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.  
Extranjero y Ultramar: un año, id. . 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION,  
**Calle de Fonollá, 24 y 26.**  
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.  
En Lérida, Administracion de  
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º—  
Madrid: Almagro, 8, entr. derecha  
-Alicante: S. Francisco, 28, dup.º

## SUMARIO.

Lo que dicen las mujeres.— La mujer ante el Espiritismo.— ; Lo que nunca nos deja!—  
A mis hermanos los espiritistas.— La caridad.

## LO QUE DICEN LAS MUJERES.

### II.

Siguiendo la tarea que nos hemos impuesto, repetiremos hoy lo que una mujer dijo en una carta á una jóven amiga suya. A esta última la conocemos desde niña, hoy cuenta 22 años, y vá á unir su suerte al prometido de su alma, al hombre que amó, cuando aún no comprendía lo que era amar.

Hoy prepara sus galas de desposada con todo el entusiasmo del amor y de la juventud. Fuimos á verla una tarde, y la encontramos bordando unas zapatillas para su futuro esposo. Notamos que su rostro risueño por costumbre estaba cubierto por una nube de tristeza y sus ojos enrojecidos y humedecidos por el llanto.

—¿Qué tienes? la preguntamos. ¿No has visto hoy á Enrique?

—Sí, que le he visto.

—¿Pues qué te pasa que te encuentro tan melancólica?

—Nada, nada; tonterias mias.

—No, no; algo te acontece, vamos sé franca, dime lo que te aqueja.

—Si te vas á reir si te lo cuento.

—Yo nunca me rio cuando veo sufrir.

—Pues bien escucha: ¿Te acuerdas de Lucila?

—Sí, aquella antigua amiga de tu madre.

—Esa misma, á la cual escribí hace quince dias participándole mi próximo enlace, con Enrique, y hoy he recibido contestacion de ella, y al leerla parece que ha caido sobre mi cabeza una montaña de hielo; vino Enrique, se la dí á leer, y se echó á reir despues de haberla leído muy detenidamente, y su risa me ha hecho mucho mas daño que la carta.

—¿Y qué dice esa dichosa epístola que tanto te ha impresionado?

—Escucha, voy á leértela, á ver que te parece.

«Querida Julia: No he podido menos de reir al decirme que te casabas, y que, antes de preparar tu canastillo de boda, habias comprado paleta y pinceles y cuadernos de música, para entretener agradablemente las horas que tu futuro esposo pasara en la oficina.

Bien se conoce, hija mia, que has leído muchas novelas, en que todo se pinta, menos la realidad de la vida.

Nuestras actuales escritoras (las españolas en particular) han escrito generalmente infinidad de historietas que se asemejan las unas á las otras como dos gotas de agua.

En todas ellas hay un matrimonio de la clase media, que tienen por pension vitalicia las dulzuras de *la luna de miel*: un heredero de su nombre les sonrie dulcemente y el padre de él, ó de ella, señor octogenario que padece gota ó parálisis, está sentado en un gran sillón, contemplando á su nieto, que hace pinitos agarrándose á las rodillas de su abuelo. La Eva de este paraíso vestida con la *indispensa-*

ble bata blanca, sujeta al talle con el *característico* lazo azul, se entretiene en bordar, meciendo dulcemente con la punta del pié, la cuna de mimbres, que entre una nube de tul, color de rosa, oculta un segundo retoño de esta familia *feliz*: viene luego el marido que besa á sus hijos y á su cara mitad, sonríe á su padre, y por último se sientan á comer, no faltando á este *idilio*, mas que en lugar de pasar esta escena en un solabanco, pasara en una pequeña casita de campo, rodeada de jardines y acariciada por un lago, en cuyas orillas se mecieran las flexibles cañas...!

Este cuadro de familia es dulce, poético y conmovedor, pero no es verdadero en sus accesorios. Yo, sin ser novelista, voy á trazarte á grandes rasgos, cual será tu modo de vivir, si te casas con Enrique, contando con que él no adquirirá uno de esos vicios que son la langosta de la familia.

Me dices que tiene 8.000 reales de sueldo, exigua cantidad que cubre las primeras necesidades de la vida, pero que no es bastante para gozar de sus distracciones.

Dice Paul de Kock, que la pobreza tiene su lado divertido, yo respeto en lo que vale la opinion del festivo escritor, pero no puedo menos de confesar que ese lado risueño no se lo he hallado todavía.

En cambio me dijo una vez nuestro profundo crítico Augusto de Cueto, «que la opulencia no era el origen de la felicidad, pero que la miseria si lo era de la desgracia.» Hé aquí un argumento que no tiene réplica, y si bien una modesta medianía no puede confundirse con la indigencia, es muy corto el trayecto que media de la una á la otra, si una larga enfermedad, una cesantía ú otro de los muchos accidentes de la vida nos quitan lo necesario para vegetar.

Tú quieres mucho á Enrique: cuando eras niña le llamabas hermano, cuando cumplistes 13 años, al pronunciar su nombre palidecias, y cuando él pidió tu mano, el mundo era pequeño para tí; tu padre me decia: esta muchacha se va á volver loca; y tu madre replicaba: déjala que disfrute de una felicidad que no se vuelve á tener en la vida, harto tiempo le queda para sufrir.

Tu madre tenia razon: el amor es la poesía del matrimonio y el matrimonio es la prosa del amor; la luna de miel es un sueño de hadas, la mágica realidad del paraíso prometido; dos almas que se confunden en un suspiro y se adivinan en una mirada; dos voluntades que forman una sola; dos seres, en fin, que se tienen en tanto el uno al otro que se bastan por sí solos, que caminan unidos sin fijarse en nada ni en nadie; grupo encantador que le hizo improvisar á un poeta árabe, este admirable terceto, contemplando á una sobrina suya recién casada:

Arrullaos como las palomas,

Abrazaos como la yedra,

Estad unidos como la perla á la concha.

Yo no te diré esto; cuando te vea apoyada en el brazo de Enrique, le pediré á Dios desde el fondo de mi alma, que tu marido vea en tí una mujer buena digna de ser amada y que seas para él, sico la necesidad imperiosa de su alma, la agradable costumbre de su vida.

Dice Campoamor: *que es el placer la fuente del hastio*, y tal vez se acabe mas pronto la dicha del amor y el deseo satisfecho, por la gran abundancia de palabras dulces, de suspiros significativos y de provocativas miradas. No por esto creas que te aconsejaré que te reserves alguna dosis de ternura en las primeras efusiones conyugales; no, hija mia, vive esas benditas horas sin darte cuenta del presente ni pensar en el porvenir, pero volvamos á tus pinceles y á tus cuadernos de música que son la causa de que yo escriba estas líneas.

En los primeros momentos de felicidad todo te parecerá pálido, y aunque á la música la llaman el divino lenguaje de los dioses, encontrarás mucho mas armoniosa la voz de tu marido, y por consiguiente tu piano permanecerá poco menos que cerrado; hasta que la primera nube de melancolía nuble el sol de tu ventura.

Tu modesta posicion te obligará á ocuparte del arreglo de tu casa, y esto te quitará muchas horas de recreo.

Al principio, tu marido no podrá vivir sin tí, y en cuanto salga de la oficina se vendrá á su casa y se sentará á tu lado, no á verte bordar, ni á contemplar tu bata blanca, porque las mujeres pobres no suelen tener trages de calle y casa; gracias que tengan dos á medio uso para poderse mudar, esto es hablando de la mujer que al casarse, cifra su afán en ver á su marido decente, y su casa bien arreglada: por lo tanto, tú que serás uno de esos ángeles buenos del hogar doméstico, estarás siempre trás de la ropa de tu esposo, sin cuidarte mucho de tí; sentada esta condicion, el zarcir los calcetines reemplazará á los bordados.

Todo pasa y Enrique empezará á decir que no ve á nadie, que no va á ninguna parte, y que de ese modo no se le proporciona ningun negocio; y el sueldo no es bastante para cubrir todas las atenciones, mucho mas, si contando con la voluntad divina, tiene pronto aumento de familia; echa esa salvedad, despues de comer, irá á ver á un amigo..... y ya tus noches se pasarán solas, sin pensar en el piano, sino contando las horas y diciendo ¡cuánto tarda.....! al fin te acostumbrarás á que tu marido sea un huésped en tu casa, y el salir un rato con él, te costará un disgusto, hasta que todo llegue á serte indiferente.

La metamorfosis del amante, al marido, es tristísima y una mujer de corazón derrama amargas lágrimas, antes de acostumbrarse á ser la última atencion, cuando antes era la única, la exclusiva idea del hombre á quien unió su destino; y no por esto el marido deja de querer á su mujer.

El matrimonio es la base del edificio social, es la propagacion legítima de la riqueza, es la trasmision de las herencias legales, es el principio del amor al trabajo, porque el padre trabaja para sus hijos, y estos mas tarde se afanan por los suyos, es la institucion que enaltece al hombre y santifica á la mujer, es la fuente inagotable de grandes empresas y de inmensos sacrificios. La sociedad para caminar unida, necesita indispensablemente que exista el matrimonio, sea religioso ó civil ó con la denominacion que se quiera, pero que este sea un lazo indisoluble, que una para siempre á la gran familia humana: pero la

mujer apasionada sufre en la vida íntima uno de esos martirios que no por ser ignorados dejan de ser inmensos.

Tú serás una de esas mujeres que viven esclavas de su deber, preferirás ser *buena* á ser *feliz*, como dice Fernán Caballero: vivirás resignada, única felicidad que alcanzan en este mundo las mujeres, que al unirse á un hombre le consagran su vida entera, sin reservarse para ella más que los dolores y las angustias de la existencia; las que tiene para sus maridos el amor de la esposa, y la condescendencia de la madre; que todo lo perdona y todo lo olvida.

Hay otra segunda série de mujeres, cuya educación viciada por el lujo y continuado placer, se casan solamente por tener un hombre para presentarse en la sociedad; la luna de miel es el primer capítulo de su historia *galante*, y el epílogo suele ser un convento ó la relegación y el olvido de su familia.

Hay después otra clase de mujeres desheredadas por la fortuna, que cruzan solas la senda de la vida: en esta multitud mueren ignoradas muchas criaturas que á haber tenido un ser amigo que velara por ellas, hubieran sido modelos de madres y esposas, pero que aisladas, teniendo que subvenir á todas las necesidades de la vida, desechadas de la sociedad por su miseria, van perdiendo progresivamente sus buenos instintos y llegan á ser en los brazos del destino, lo que la pelota de goma en las manos de un niño, va rodando sin detenerse en su caída, hasta perderse en el polvo de la eternidad, sin que una oración resuene en el hueco de su tumba.

Hay una parte de la especie humana que nacen, viven y mueren sin saber cómo ni cuándo: ¡Desgraciadas criaturas, que no encuentran ni una sonrisa cuando nacen, ni una lágrima cuando mueren!

Adios Julia mia: cuando leas estas líneas, felizmente no las comprenderás todavía y si acaso las comprendes, murmurarás con profunda convicción.

«Enrique no es como todos. Enrique me quiere mucho!» Ahora ciertamente te quiere y si no cambia te considerará mañana, y si la muerte te arrebatara prematuramente se desesperaría, querría matarse en el primer momento de dolor; pero al día siguiente..... pensaría en Dios, y haría tu apología de una manera elocuente y arrebatadora; después..... hay tantas niñas bonitas.....! que se olvidan á los muertos, y solo en determinados días, como en el de todos los Santos, es cuando la memoria retrocede y pone un emblema de su recuerdo algo *problemático* en la tumba de aquellos que nos fueron queridos.

Todo muere, para reproducir al año siguiente. ¡Quién sabe, hija mia, si al dejar la tierra iremos los mortales á tomar nueva forma en un mundo más perfecto que el de aquí, donde el amor no sea un cambio de palabras, sino una pasión enérgica y suprema, imagen de la que tiene Dios por la humanidad!

Permita el cielo que tu corona de desposada no se torne en corona de espinas. ¡Adios, Julia mia, adios!

LUCILA.»

Julia al terminar la lectura nos miró pidiéndonos con su hermosa mirada una contestación; pero nosotros no supimos que contestarle; aquella carta (desgraciadamente) decía la verdad.

—Vamos, ¿qué dices? replicó Julia con dolorosa impaciencia.

—¿Qué quieres que te diga?

—¿Es cierto cuánto aquí dice Lucila?

—Sí, hija mia, sí, la generalidad de los matrimonios no hacen más que *tolerarse* el uno al otro; pero ten entendido que nadie sufre más de lo que se merece; de consiguiente tú que eres muy buena, puede ser que ya tengas tus deudas pagadas, y en tu encarnación actual no vengas precisamente á sufrir y á expiar, sino tal vez á cumplir una gran misión; porque al casarte, si tienes hijos y sabes educarlos, y tienes talento y paciencia para conservar el amor de tu marido podrás ser dichosa, y hacer felices á los que te rodean.

¡Ah! sí; sí; yo quiero que Enrique me quiera toda la vida, y que no me haga pasar las veladas sola, si para conseguirlo se necesita estudiar dime en que libros he de aprender.

—Sí, yo te los diré: escúchame.

El diálogo que tuvimos con Julia, nos servirá de asunto para nuestro próximo artículo, sobre la soledad de la mujer.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

*Pasa al 57.*

## LA MUJER ANTE EL ESPIRITISMO.

La humanidad caminando hácia el mañana á paso lento, impuso á la mujer la ley de opresión; la obligó á tener una sumisión y respeto especial hácia el hombre, la

prohibió su educación, quitó de su vista todo aquello que pudiera ilustrarla y le cerró el paso ante la ciencia.

El hombre siempre ha mirado á la mujer como un mueble de lujo ó de recreo, agradable hasta cierto tiempo, es decir, mientras conserva el brillo de su belleza; perdido este, ya es preciso deshacerse de él; así es, que este proceder tan poco digno, ha gastado el corazón de la mujer y lo ha llenado de lodo; solo ha visto en ella el goce material, y abusando de su debilidad, ha tiranizado su voluntad convirtiéndola en su esclava.

La mujer, que es la tierna sensitiva, ha inclinado su tallo ante ese fiero egoísmo que cual rayo devastador, ha penetrado en su alma diseminando sus mas bellos sentimientos; pero esta, que no carece de inventiva, deseosa de adquirir algun dominio sobre el que tanto la esclavizaba, concibió la idea del lujo, cubrió su cuerpo de inmensas riquezas, realzó su belleza material y fascinó al hombre, arrastrándole más hácia el vicio; gozosa con haber adquirido ese pequeño dominio, no vaciló en gastar el oro á manos llenas para no eclipsar su deslumbrante belleza.

¡Pobre sér! ¡Juguete de las pasiones del hombre, no veía un mas allá! Este en su ceguedad, no viendo en la mujer sinó un agradable pasatiempo, en vez de refrenar su lujo, lo há empujado hácia él; tanto, que si la vé mal vestida, la mira con una indiferencia tal, que la mujer herida en su amor propio, olvida sus deberes, empaña el puro cristal de su conciencia, precipita su alma en insondable abismo, y arrastrada por la corriente del orgullo y la ambicion, sin comprender la sublime mision que le está confiada, todo lo avasalla, no hay nadie que la detenga en su veloz carrera hasta poder llegar á dominar el corazón del hombre; porque esta es un sér como los demás y no quiere ser despreciada ni abatida; esta es su única arma, el lujo.

Su belleza es el baluarte desde donde le declara guerra al hombre, pero éste con su astucia, la rinde, y la mujer cae en su poder como el ave vacilante á los piés del cazador.

Desde los primeros siglos del mundo, la mujer ha sido el blanco de los extravíos del hombre y un mito para las artes y la ciencia.

Todas las leyes que se han dictado y todas las creencias que se han formado, muy poco ó casi nada han concedido á la mujer; las leyes la han esclavizado quitándole su mas legítimo derecho; las creencias religiosas cubiertas siempre con el velo del misterio, han ofuscado de tal modo su inteligencia, que la han puesto en la dura necesidad de ser egoísta, porque la mayoría de las religiones enseñan á que solamente se ame á los que profesan aquella creencia que cada grupo de la humanidad se ha formado.

Así es, que cada madre de distinta religion, ha educado á sus hijos de distinto modo, y he aquí la causa de las encarnizadas luchas que tantos siglos há viene arrastrando en pos de sí la humanidad: todos se detestan, ninguno se ama; todos son altivos, nadie humilde; todos hablan, todos gritan, todos quieren que su voz domine á los demás, todos piensan tener razón, muchos se han aproximado á ella, pero nadie, absolutamente nadie, nos ha demostrado una verdad tan clara como el Espiritismo.

Quizás dirán muchos, que como espiritista que soy, defiendo mi creencia como hacen la mayoría de las religiones; nada de esto; no es una pasión fanática la que me ciega, sino la luz de la razón que así lo dicta; y además los espiritistas, podemos probar con hechos la verdad de lo que está escrito por nuestro buen maestro Allan Kardec; es decir, nosotros podemos probarlo teórica y prácticamente, mientras las demás sectas no pueden pasar de la teoría.

Ahora bien; yo, hasta que he conocido el Espiritismo, no he visto moral mas pura, porque ésta enseña la caridad y el amor universal sin distincion de ninguna clase, pues nos dice, amad á los que os hacen bien y compadeced á vuestros enemigos; y precisamente esta es la moral que debe aprender la mujer, esa gran profesora del Universo; pues ella es la que educa al hombre, la que forma su corazón

de niño, la que inculca los buenos ó malos sentimientos y la que mas puede influir en su progreso moral.

El Espiritismo desarrolla la inteleligencia de la mujer, la hace resignada en las vicisitudes, sencilla y humilde en la opulencia, sabe que cuando acaba la vida material, empieza la vida espiritual, sabe que el espíritu no tiene sexo y que si ahora es mujer, en otra encarnacion puede ser hombre, y por lo tanto, por su propio bien, debe sembrar buena semilla en el corazon del hombre para que otro dia recoja ella misma sus frutos.

La mujer verdaderamente espiritista, es el prototipo de la mujeres, porque ella comprende muy bien la delicada mision que viene á cumplir; no haya cuidado que la que observe la sana moral espirita, dé mala educacion á sus hijos, sinó por el contrario, siempre verán en ella la esposa humilde y prudente, una madre digna y virtuosa, celosa del honor de su esposo y de la educacion de sus pequeñitos.

¡Oh! La mujer ante el Espiritismo es el ángel del hogar, es la vestal que guarda el fuego sacro en lo íntimo de su alma, es la sacerdotisa del templo del amor, su corazon es el altar donde eleva á Dios sus preces y le ofrece las bellisimas flores de sus hijos, que educados en la mas perfecta virtud, tienen la delicadeza de la sensitiva y el suave aroma del jazmin.

¡Oh, Sol del Espiritismo, guia del errante viajero de la vida, tabla de salvacion para los infelices que luchan en el proceloso mar de la duda; haz que tus purisimos rayos penetrando en nuestro corazon, lo inflame de amor divino; que tu luz ilumine nuestra alma y sálvanos de la tempestad de la ignorancia, sí; tú, el astro brillante de la virtud, la aurora de la humanidad; yo te saludo!

CÁNDIDA SANZ.

Barcelona 27 Junio 1879.

## ¡LO QUE NUNCA NOS DEJA!

Como de un vago sueño, recuerdo que en mi in-  
Giraba en torno mio fantástica vision; [fancia,  
Yo, la estendia mis brazos, pero una gran distancia  
Me separaba entonces de aquella aparicion.

En mis tranquilas noches á veces la veia,  
Que me brindaba lirios y ramos de azahar;  
Despues, ante mis ojos fugaz desaparecia  
Y lejos resonaba dulcísimo cantar.

Cuando los quince abriles dejaron en mi frente  
Sus santas alegrías, sus sueños de placer;  
Cuando en la vida todo se ostenta sonriente,  
Que desaparece el ángel y queda la mujer.

En esas breves horas que pasan tan veloces,  
Cual nube de verano que lleva el vendabal,  
Que brinda la existencia inmaterial goces  
Y al porvenir le cubre un velo celestial.

Tambien en torno mio, vagaba lentamente  
La sombra que en mi infancia miraba yo á mis piés;  
Envuelta en negro manto orlaba su alba frente  
Simbólica corona de sauce y de ciprés.

Pasaron luengos años, con ellos los placeres,  
Y célicas venturas de hermosa juventud;  
De amargos desengaños sentí los padeceres  
Turbando mi existencia tristísima inquietud.

Cuando hoy la noche tiende su velo misterioso  
La sombra que en un tiempo ante mis ojos ví,  
Contemplo nuevamente, que á paso silencioso  
Con pertinaz empeño vá siempre trás de mí.

¿Quién eres? ¿qué te aqueja?... espíritu perdido...  
¿Quizás vagas errante sin génio protector?  
¿Por qué constantemente mis huellas has seguido?  
¿Nos une por ventura indefinible amor?

Responde, yo lo quiero: me inquieta, me fatiga  
El ver que me persigues, con incesante afan,  
¿Qué afecto tan profundo por mí tu pecho abriga,  
Que adonde yo me encuentro allí tus pasos van?...

Me miras y enmudeces: pues bien; yo necesito  
Saber si es que en la tierra seguirme es tu mision,  
¿Serás tú mi destino? ¿serás mi ángel bendito  
Que del Señor alcance mi eterna salvacion?....

—Del fuego de tu vida yo haré ceniza inerte:  
Tu espíritu á otro mundo mas tarde he de llevar:  
¿Quieres saber mi nombre? pues bien; yo soy la  
[muerte  
Y tu último suspiro por mí lo has de exhalar.

Soy rayo de esperanza, el bálsamo que cierra  
La dolorosa herida del triste corazon:  
Por mí dejan las almas la cárcel de la tierra;  
Por mí se encuentran libres en la eternal region,

Ya sabes el misterio que me une á tu existencia: Hasta que el Sér Supremo te mire con clemencia  
La senda de tu vida la tengo que seguir, Y en mis helados brazos principies á vivir.

LÉLIA.

A MIS HERMANOS LOS ESPIRITISTAS.

Donde impera el amor todas las leyes  
sobran.—Aristóteles.

Conócete á tí mismo, es un problema  
Que los hombres jamás han descifrado:  
Que el tiempo aun no marcó la hora suprema  
Para que estos comprendan su pasado;  
Aún aceptan de Dios el anatema  
La fábula de *Adán* y del *pecado*  
La predestinacion y el fatalismo:  
¡Siendo el hombre el efecto de sí mismo!

Estudiemos los siglos que pasaron,  
Y veremos las huellas de la vida  
Que á su paso los hombres nos dejaron:  
Y busquemos su punto de partida;  
Por su *conservacion* se despertaron  
Sintiendo su epidermis dolorida  
Y en las pieles buscaron un abrigo  
Y en la humilde cabaña un techo amigo.

Cabañas que mas tarde las unieron  
Y las tribus formaron sociedades;  
Por su mútua defensa se entendieron  
Y erigieron magníficas ciudades,  
Las razas siempre en lucha consiguieron  
Una época fijar en las edades:  
Y el fatalismo nos legó en su historia,  
Páginas tristes de sangrienta gloria.

¿Qué hicieron las cien mil generaciones  
Que á nuestro nacimiento han precedido?  
¡La escuela que dejaron sus pasiones  
Que duerma para siempre en el olvido!  
En nuestro ayer se encuentran las razones,  
El *por qué* del *por qué* no comprendido;  
La causa del efecto que nos hiere:  
Que aquel que á hierro mata á hierro muere.

Nada nos dice nuestra edad primera,  
Y poco nos revela la segunda,  
Algo mas elocuente es la tercera  
Que es la época actual rica y fecunda.  
Hoy el hombre analiza y considera  
El torrente de luz que nos inunda;  
Y descendientes hay de Galileo:  
Que dicen como aquel yo *siento* y *creo*.

Sentimos, sí; la rotacion secreta  
De algo impalpable que no ven los ojos,  
Encontramos pequeño este planeta,  
Y su farsa social nos causa enojos.

Esta vida la hallamos incompleta  
Si en la nada se pierden sus despojos;  
Y queremos saber porque sentimos,  
Que somos, que seremos y que fuimos.

Porque ha llegado ya la hora bendita  
En que comprenda el hombre que es el mismo,  
El que sus duras pruebas solicita,  
El que prefiere al valle el hondo abismo;  
Nuestra mision es cierto, se halla escrita,  
Pero no obedeciendo al fatalismo:  
Que no hay razas por Dios desheredadas;  
Solo hay saldos de cuentas atrasadas.

Por eso todos con afan ardiente  
Debemos difundir la luz divina,  
Y debemos amar constantemente  
Porque el amor á Dios nos encamina.  
Debemos perdonar al delicente  
Y hacerle conocer nuestra doctrina;  
Que en practicar el bien seamos prolijos:  
Y así serán felices nuestros hijos.

¡Espiritistas! con amante anhelo  
Debemos propagar nuestra creencia,  
Debemos demostrar que existe un cielo  
En la tranquilidad de la conciencia!  
Nuestra mision es difundir consuelo,  
Es ir á Dios por medio de la ciencia;  
Por eso á los obreros les decimos:  
Leed, aprendereis lo que aprendimos.

Sin la instruccion el hombre se envilece,  
Sin la instruccion el hombre se esclaviza,  
Sin la instruccion la humanidad perece  
Porque ésta el adelanto sintetiza;  
Hoy el espiritismo nos ofrece:  
El campo del estudio, entrad en liza;  
Y será vencedor en la pelea:  
El que mejor propague nuestra idea.

Al trabajar con fé, todos podemos  
Enseñar y aprender si nos unimos,  
Solo así nuestro bien recobramos:  
Que por nuestra indolencia lo perdimos.  
¡Plazo feliz nos dan! tiempo tenemos;  
Si dejamos de ser lo que ayer fuimos,  
Diremos á los pueblos y á los reyes:  
«¡Dónde impera el amor sobran las leyes!»

LÉLIA.

## LA CARIDAD.

¡Cuán cierto es! la caridad bendita  
No es la pobre limosna que se dá;  
La compasion por la impresion se excita,  
Mas la impresion no busca un mas allá.

La caridad es la flor nunca marchita;  
El lenguaje divino de Jehová;  
La limosna es un acto secundario:  
¡La caridad nos lleva hasta el Calvario!

La caridad es más firme y más segura,  
Interroga del alma la dolencia,

Tiene mas sentimiento, y más ternura:  
Como que es del amor la pura esencia;

Fuego sagrado cuya llama pura,  
Nos anima en la mísera existencia;

Limosna sin amor, ¡es triste cosa!.....  
La caridad sin ella, es mas hermosa!

Esto decíamos nosotros de la caridad, sintiendo en nuestra mente germinar los pensamientos con vertiginosa confusion, pero no pudiendo espresar tan elevados conceptos mas que con el pobrísimo lenguaje que tenemos los hombres de la tierra, esceptuando alguno que otro espíritu mas adelantado que nos encanta con la magia de su estilo.

Si el hombre pudiese espresar todo lo que siente, las bibliotecas se enriquecerian con volúmenes cuyo contenido seria la admiracion de los pueblos.

Los Museos se engalanarian con pinturas y esculturas tan portentosas, que el Partenon de Atenas no hubiese sido tan admirado, porque todas las naciones hubieran tenido un templo tan verdaderamente monumental, como lo tuvo la capital de Grecia.

Este planeta se embelleceria por completo. Seria la hermosa tierra de promision; pero desgraciadamente soñamos ver la luz, y encontramos la mas densa oscuridad.

Cuando la inspiracion evoluciona nuestra inteligencia, tendemos el vuelo..... y caemos en la tierra aturridos de nuestra osadía.

Nuestra imaginacion es amante de todo lo bello, apasionada de todo lo grande, de todo lo sublime; y como la caridad es la síntesis de la perfeccion nos encanta admirarla en sus menores detalles, porque todo en ella es conmovedor.

Todo habla directamente al corazon; pero nosotros ignorábamos que despues del gran trabajo que puede hacer el espíritu durante el dia consolando á sus hermanos, puede tambien practicar la caridad en tanto que su cuerpo reposa en los brazos del sueño.

En una sesion espiritista, compuesta de espíritas racionalistas (que tanto escasean) se habló sobre la oracion, se obtuvieron comunicaciones sobre el mismo tema, y por último un hermano dijo:

—Ya habeis oido, amigos míos, lo que nos aconsejan nuestros deudos de ultratumba:

Que oremos fervorosamente por aquellos séres que padecen.

Que practiquemos la caridad en todos sentidos, y tanto es así que podemos y debemos practicarla, que hasta durmiendo nuestra materia, tenemos ocasion de consolar al que sufre.

Cuando estemos en el lecho, pidamos á Dios que conceda á nuestro espíritu la buena intencion de dirigirse á los lugares de sufrimiento y de tribulacion.

Podemos ir á las cárceles.

A los hospitales.

A los palacios cuyos dueños viven en una guerra continua.

A las cabañas donde sus moradores se mueren de hambre.

A los mares irritados donde los náufragos sucumben en el aturdimiento y en la desesperacion.

A las minas cuyos trabajadores viven sin aire y sin luz.

A los garitos, y á los lupanares, donde la especie humana se embrutece y se envilece porque lo olvida todo.

A todos los parajes, en fin, donde agitan sus negras alas los cuervos del dolor, pidamos que vaya nuestro espíritu para consolar á unos, aliviar á otros, guiar á este ciego, aconsejar á aquel obcecado, que el espíritu desprendido de la envoltura material, tiene mas percepcion, más sentimiento, y más posibilidad de acudir á distintos parajes á difundir el consuelo y la luz.

Y estando esta caridad espiritual separada por completo de las miserias terrenales, de las vanidades mundanas, tiene la inestimable ventaja de no enorgullecernos, porque como al despertar, nuestra mente no recuerda nada, hé aquí practicada la caridad como aconsejaba Jesús.

Este decia, que no supiera la mano izquierda lo que hacia la derecha; pues bien, esta caridad es mas ignorada aún, porque la ignora el que la practica.

Sin duda alguna el pensamiento del cual nos ocupamos, es profundamente delicado.

¡Es la emanacion suprema de la fé!

¡Es la espiritualizacion del sentimiento!

¡Es el ensayo del espíritu para tender sus alas!

¡Es la realidad del progreso indefinido!

¡Es la esencia purísima de la caridad!

¡Es la creacion continua del amor!

Todos podemos practicar esa eterna virtud. No nos importe nuestra miseria, ni nuestra inferioridad moral é intelectual, porque siempre encontraremos seres más pequeños, para los cuales podremos ser mensajeros de paz.

¡Raza desheredada de la tierra!

¡Alégrate!

¡Regocíjate!

¡Glorifica á Dios!

¡No eres inútil!

No sirves de estorbo en el mundo. Además de cumplir tu prueba, puedes regenerarte haciendo el bien aunque vivas pidiendo una limosna.

Cuando veas esas sociedades de beneficencia.....

¡Tan brillantes!

¡Tan fastuosas!

¡Tan magnificamente espléndidas!

No las envidies; que los pobres gusanos de la tierra de noche dejan su crisálida: se convierten en mariposas..... y..... quién sabe á donde irán esas flores con alas? (como las llama Castelar).

La caridad es la poesía de Dios.

¡Todos podemos ser poetas en la creacion!

VIOLETA.